

HOMENAJE AL PROFESOR OSWALDO ARTEAGA MATUTE

Daniel BARRAGÁN MALLOFRET

Doctorando del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Conocí al profesor Oswaldo Arteaga Matute en el otoño de 1993, como alumno de primer curso de una asignatura que se titulaba, si no recuerdo mal, "Prehistoria Universal", que él convertía en una introducción a la Epistemología, para asombro y cierto desconcierto de la mayoría de los alumnos. Es verdad que creo que muchos no entendimos del todo los contenidos de la asignatura, dado la distancia entre nuestros conocimientos filosóficos (o, por lo menos, los míos) del Bachillerato y la Teoría del Conocimiento que Oswaldo intentaba impartir, pero creo que esa asignatura nos dio la oportunidad de saber que había muchas y diferentes formas de pensar e interpretar la Historia (y en consecuencia la realidad) y que no teníamos por qué estar de acuerdo de forma acrítica con las interpretaciones que los profesores fueran a proponer o, en algunos casos, a imponer.

Después de esta enriquecedora experiencia no tuve mucho más contacto con el profesor Arteaga, hasta que, en 1998, una vez completados los cinco cursos de los que se componía entonces la carrera de Geografía e Historia, me planteé la continuación de mis estudios y la realización de una tesis doctoral. Desde hacía tiempo me inclinaba por el Materialismo Histórico como enfoque teórico (hoy preferiría hablar de Materialismo Dialéctico como teoría de la realidad) y me entrevisté con el homenajeador para proponerle que fuera mi director de tesis. Ya en ese momento me interesaba el territorio como objeto de investigación y le propuse realizar un estudio del valle del río Guadiamar, comarca de origen de la familia de mi padre, que finalmente nunca completé, ya que la oportunidad de investigar otros temas y territorios me ocuparon el tiempo.

Mi solicitud fue aceptada y la tutoría de Oswaldo empezó a concretarse en la participación, ya en 1999, en la última campaña de excavación del asentamiento de Fuente Álamo, en Cuevas de Almanzora (Almería), en colaboración con el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. En aque-

lla excavación, además de ganarme mi primer sueldo como arqueólogo (unas 125.000 pesetas, lo cual no estaba nada mal), tuve la oportunidad de conocer a investigadores como Hermanfrid Schubart, Volker Pingel y Michael Kunst. Fue mi "bautismo de fuego" de campo con el equipo del profesor Arteaga y un verdadero privilegio poder participar en esa campaña.

La relación del profesor Arteaga con el Instituto Arqueológico Alemán y las Universidades de Bremen, Bochum y Kiel fue un factor fundamental en mi formación como geoarqueólogo. Ya antes de la campaña de Fuente Álamo había empezado a aprender alemán, siendo unas de las motivaciones fundamentales para ello aprovechar las relaciones de Oswaldo con los investigadores de aquel país. Así, entre los años 2000 y 2001, pude redactar mi memoria de licenciatura a partir de la investigación geoarqueológica llevada a cabo en la Bahía de Cádiz, en la que trabajé en colaboración con los estudiantes tesinandos del profesor Horst Dieter Schulz, del departamento de Geoquímica e Hidrología de la Universidad de Bremen. Entre los años 2001 y 2003, gracias a la iniciativa del profesor Arteaga, disfruté de varias estancias becadas en las Universidades de Bremen y Kiel para completar mi formación en geología del Holoceno y técnicas de perforación, introduciéndome también en el análisis polínico.

La necesidad de trabajar para intentar ganarme la vida ha chocado continuamente de forma contradictoria con el encauzamiento de mi trabajo de tesis, a pesar del apoyo y aliento que encontraba siempre en mi director. Sin embargo, entre lecturas y conversaciones fue surgiendo un resultado formativo productivo y enriquecedor, complementado, como no podía ser de otra manera, con la contrastación obtenida del trabajo de campo. Además, mi trabajo en la arqueología preventiva y la ayuda del profesor Arteaga me permitió ir adquiriendo equipamiento mecánico de perforación, con el que acometer trabajos geoarqueológicos no sólo en llanuras aluviales no

BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel

urbanizadas, sino también en cascos urbanos como el de Algeciras, Lagos (Portugal) y Málaga, así como mi trabajo de tesis doctoral en la Vega de Sevilla, actualmente en realización.

No quiero olvidar, en estas breves líneas de homenaje al profesor Arteaga, a una investigadora que siempre ha jugado un papel fundamental en el trabajo y en la vida de Oswaldo, la Dra. Anna-Maria Roos, cuyos conocimientos, fundamentales aportaciones y apoyo también he disfrutado.

En estos 16 años, en los que se ha forjado una entrañable amistad, creo que yo, al igual que muchos estudiantes e investigadores, hemos ido avanzando en el discernimiento de la avalancha de conocimiento con que Oswaldo intentó abrirnos los ojos a los tiernos alumnos de 1º. Por lo menos, estamos más cerca de pensar y repensar con espíritu crítico, las veces que haga falta, el pasado y el presente e intentar construir un mundo más justo. Gracias.